



*El valle de Ocoña, Arequipa. Una gran oportunidad de desarrollo en el mundo rural. (Foto: Jonathan Diez)*

# *El valle del futuro*

**JONATHAN DIEZ\***

**P**ara llegar al valle de Ocoña, hay que recorrer durante cuatro horas una extensa trocha que lleva a una cuenca ubicada ciento veinte kilómetros al norte de Arequipa. Es imposible llegar caminando: las camionetas se cruzan en un camino escarpado y peligroso por su cercanía al abismo. Luego de pasar junto a casas de madera y adobe cuyos dueños venden pan calentito para el camino, el gran valle se abre infinito: el río discurre entre dos montañas costeñas y varios pueblos se divisan desde las alturas. Al fondo, un pueblito llamado Urasqui esconde misterios y oportunidades.

Urasqui es un distrito de no más de mil habitantes. Aunque ahora cuenta con Juzgado de Paz, Comisaría, dos tiendas y Municipalidad, el apoyo que recibe del Estado en materia de infraestructura y recursos básicos es aún incipiente. ¿Cómo puede desarrollarse un pueblo casi perdido en las montañas? Los niños deben caminar más de dos horas para asistir a la escuela, y cuando el río está crecido, es imposible cruzarlo. “Acá lo que más nos falta es agua y desagüe”, afirma doña Emilia, dueña de una de las tiendas del distrito.

Sin embargo, pese a las dificultades, en Urasqui se presentan dos grandes oportunidades de desarrollo y crecimiento: la producción vitivinícola y la producción de

camarones. La primera porque el valle de Ocoña presenta condiciones para el adecuado crecimiento de la vid y la segunda porque el río trae una gran cantidad de camarones. Por eso, la labor de **desco** en la zona es muy importante.

### CAMARÓN QUE SE DUERME...

Don Elar tiene 73 años y es dueño de la tienda más grande de Urasqui: vende frutas, leche, abarrotos y muchos otros productos de primera necesidad; también tiene una fotocopiadora. Sentado junto a una damajuana de pisco, que él mismo produce y vende, reflexiona: “Mis abuelos producían vinos y antiguamente no eran tan buenos. Ahora hemos tenido la suerte que haya venido **desco** porque podemos controlar no solo la producción, sino también las enfermedades de las plantas. Hemos mejorado y estamos sacando buena producción de guayabas, membrillos y granadas. Antes no las cosechábamos porque tenían bichos”.

El Programa Regional Sur de **desco** brinda un apoyo integral a estas localidades: considera las plagas que afectan a las plantas, una adecuada cosecha de la vid y una producción que beneficie al trabajador. Waldir Chávez, coordinador de los proyectos de la institución, explica: “El apoyo que brindamos es integral porque buscamos que el poblador desarrolle mejores productos y de esta manera tenga mayor posibilidad de entrar en un mercado que beneficie sus oportunidades”.

\* El autor agradece a Waldir Chávez y Patricia Pinto, del Programa Regional Sur de **desco**, sin cuyo apoyo este reportaje no habría sido posible.

Esta es una tarde especial en el distrito de Urasqui. Una vez al año los ciudadanos se reúnen en la Municipalidad para discutir los proyectos que se desarrollarán gracias al presupuesto participativo. Alrededor de cien personas escuchan las exposiciones de los representantes de la Municipalidad y de **desco**. Están presentes productores de camarones, de vino, pequeños comerciantes y muchas madres de familia, cuyos principales pedidos son “agua, luz, desagüe y menos bares para que los niños no se enfermen y no haya peligros” en Urasqui.

Los principales temas discutidos en la reunión, que duró más de cinco horas, fueron los proyectos de ayuda tecnológica para la mayor producción de vinos y camarones en las zonas más alejadas del valle, en los anexos de Iquipí y La Barrera, que implementará **desco**.

Dilmer Marsano Reyes, gerente municipal de Urasqui, asevera que “la cuenca de la Ocoña es una de las zonas con mayor recurso hidrológico del sur. Hemos apoyado el trabajo de **desco** en la constitución de grupos de pescadores artesanales, que son muy importantes para el desarrollo familiar de nuestra jurisdicción”.

Las principales actividades de la mayoría de la población son la pesca artesanal y la producción de vinos. Ante la falta de apoyo del Estado, la presencia de instituciones como **desco** contribuye al desarrollo de la organización institucional, la producción y el posicionamiento en el mercado con grandes ferias, y también al mejoramiento de la salubridad para la

correcta cosecha de la vid y el mantenimiento de los camarones.

## PEQUEÑOS PRODUCTORES, GRANDES OPORTUNIDADES

**descosur** lleva adelante diversos proyectos de desarrollo en Arequipa, Camaná, Condesuyos, Castilla, Caravelí y Caylloma; además de Puno, Ayacucho y Moquegua. En la cuenca de Ocoña, el principal objetivo es lograr una transformación productiva en las zonas rurales, tratando de potenciar los beneficios de los valles costeros. Lo relevante de estos proyectos es que entienden la dinámica cultural de los espacios rurales. La relación con los ciudadanos permite una mejor comprensión de las organizaciones económicas de las familias campesinas.

La realidad de los pueblos rurales sigue siendo muy difícil: aunque haya dos o tres teléfonos por anexo o pueblo, el acceso es complicado y los servicios básicos son realmente un lujo. “Para construir un puente el Estado tiene que invertir más de cinco millones de dólares. No es tan fácil tampoco para el Estado apoyar a los miles de pueblos perdidos en los valles que constituyen la solución misma para el ciudadano rural”, observa Waldir Chávez, ingeniero de **desco**.

Sin embargo, ¿de qué sirve un gran esfuerzo en la producción si no existe un mercado donde vender el vino? Para **desco** es muy importante el trabajo con organizaciones de productores y apoyar su desarrollo en un marco de relación



*Don Elar es dueño de una bodega que provee al pueblo. Años de esfuerzo y trabajo lo han convertido en el productor de vinos más importante del valle. (Foto: Jonathan Diez)*

comercial con otras organizaciones, pueblos o municipalidades. La idea es apoyar la creación de pequeños y medianos empresarios en un mercado no tan lejano. La idea es crear mercados.

Esta situación se presenta en el contexto de un gobierno como el de Ollanta Humala, cuyo objetivo central —según afirmaba— era la creación de mercados internos que priorizaran los beneficios del productor en vez de a la gran empresa. Esto no ha ocurrido, y aunque hay pocas experiencias, no es un tema prioritario en

la agenda presidencial. Las instituciones y las organizaciones de los pueblos, en conjunto, están logrando desarrollos significativos. El Estado debe implementar más proyectos en las zonas rurales que potencien el valor de los productos de las familias campesinas en el mercado.

#### **BUEN VINO PARA TODOS**

Como ya mencionamos, la fertilidad del suelo del valle favorece el adecuado crecimiento de la vid. Cuando la cosecha es buena y se han evitado las plagas,

el vino, resultado de un proceso que toma no menos de cinco meses, es de mejor calidad y tiene mayores posibilidades de posicionarse en un mercado en crecimiento, aunque aún pequeño. **desco** interviene desde el cultivo de la planta, el uso de fertilizantes, la correcta poda para no afectar la cosecha y evitar las plagas, hasta el manejo del grado de dulzura de la uva.

Para la institución es fundamental que los pobladores estén articulados. Existen intermediarios que apoyan a los productores que recién empiezan, pero sacan mayor ventaja de los precios porque prestan maquinaria y facilitan el traslado. El mercado es a veces cruel, por eso, las diversas alcaldías del valle y **desco** consideran esencial la formalización de los productores. “Es más fácil promover un producto cuando son veinte o más las asociaciones que se apoyan mutuamente. El proceso es así: el pescador extrae los camarones, luego viene el intermediario, recoge, acopia, arma un paquete y lo envía a Lima. Nosotros pensamos que la Municipalidad y **desco** pueden unirse y hacer un trabajo que reemplace al del intermediario”, reflexiona Marsado Reyes, gerente de la Municipalidad de Urasqui.

Lograr un trabajo de este tipo (fue un punto tratado en la reunión de presupuesto participativo) sería una experiencia muy interesante de dinamismo económico en las zonas rurales. Además, la asesoría técnica y productiva, siempre preocupada por el medio ambiente, mejoraría la calidad de los productos.

Al terminar la reunión de presupuesto participativo conversamos con Esmilson Aruzaípe, cabeza de una de las organizaciones de pescadores más importantes del valle: “Son más de tres años que trabajamos con **desco** en la formación del criadero y hemos ejecutado la siembra para el bienestar de todos, sobre todo en tiempo de veda, de enero a marzo. La crianza de camarones la hacemos al natural. El camarón come larva y con apoyo de **desco** ha crecido muchísimo, en cada luna. **desco** nos ha ayudado con tuberías y hemos conseguido que el alcalde nos dé un pedazo de terreno para hacer un pozo. Tiene una buena pendiente y esperamos buenos resultados, ya que en Lima se paga hasta ochenta soles el kilo de camarón”, concluye el arequipeño de 40 años.

Al caer la tarde, volvimos a encontrar a don Elar, quien nos invitó más copas de su riquísimo pisco. Él es padre del actual alcalde de Urasqui. “La vid tiene temporadas y hay que aprovecharlas, luego de que la planta descansa en enero y febrero. Cultivamos, abonamos, podemos las viñas, ahora con mucho cuidado con las infecciones de las tijeras y las plantas, ayuda que **desco** nos impartió mediante charlas y que mejoró nuestros vinos”, nos cuenta.

## **SECOCHA, PUEBLO PELIGROSO**

Henry Gutiérrez es regidor de Río Grande, un anexo más alejado del valle. Es arequipeño y tiene 37 años. Además de papa



*La vid debe ser cuidada con gran esmero: las plagas pueden echar a perder el trabajo de años. (Foto: Patricia Pinto)*

produce vino. Fue el ganador del concurso al mejor vino del valle, organizado por **desco**, en una feria que dura hasta una semana y que los productores aprovechan para posicionarse en el mercado de la zona. “Los vinos que hace **desco** son de mayor calidad, por eso trabajamos juntos. El problema es que a veces no tengo dónde venderlo y mi principal mercado es Secocha, que es un pueblo minero y

peligroso”, afirma el regidor que calza botas para el barro.

Secocha es un pueblo formado hace cuatro años a partir de la minería ilegal. Supera los tres mil habitantes y van llegando más con la promesa de que obtendrán grandes cantidades de oro. Y eso no está lejos de la verdad: la minería ilegal en Secocha produce más de quinientos mil dólares mensuales y



*Henry Gutiérrez, regidor del anexo de Río Grande, piensa que la minería ilegal de Secocha podría perjudicar el trabajo de los productores formales en todo el valle.*

es el gran pozo de dinero ilegal al fondo del valle.

“La mina es informal y hay asociaciones que pagan a la tierra con cordero y vino, incluso asesinando personas, agradeciéndole por el oro brindado. Allí aprovechamos nosotros en vender, aunque después tenemos que irnos antes de caer la noche porque empieza el desmadre. Secocha es conocido en el valle como Sodoma y Gomorra porque hay muchos bares, prostitución e inclu-

so asesinatos. ¿Qué nos queda, pues? Son los que tienen la plata”, sentencia Gutiérrez.

Acerca de lo que representa la minería ilegal para el valle y cómo complica el desarrollo legal de la producción de otros pueblos porque contamina el río, el gerente de la Municipalidad de Uasqui señala: “Es una realidad que la mina ilegal daña a los demás pueblos, pero también los apoya porque compran mucho vino para sus fiestas diarias”.

Mientras en un anexo como La Barrera por una botella de vino se paga entre seis o siete soles, en Secocha los mineros pagan hasta diez soles. “Ahorita me va bien, y para salir a la ciudad, el vino tiene que ser sano y estar embotellado, por eso el apoyo de **desco** es fundamental, porque sabemos que en unos años será más complicado”, reflexiona el regidor de Río Grande.

Secocha está al final del valle. Un motor le da luz en las noches. No cuenta con relleno sanitario. Las madres lo consideran un peligro para los niños debido a la delincuencia, el alcohol y la prostitución. Pero es un peligro no solo en términos sociales, sino económicos: contaminan el río del que otros ciudadanos viven, afectando sus ingresos.

Más lejos aún de Secocha está La Barrera, un anexo que es importante para **desco** pues allí ha trabajado mucho con mujeres entre 20 y 30 años, con buenos resultados. Conversamos con el tesorero de la asociación Afruba, que reúne a más de noventa productores, y nos comentó sobre la relevancia de las mujeres en la producción: “Se reúnen varias veces al mes para trabajar juntas. Algunas llevan a sus hijos y siempre hay una líder que reúne y ordena el trabajo de cosecha de siete de la mañana a dos de la tarde. Lo importante es que las mujeres trabajan bajo la asesoría de los ingenieros de **desco**”.

Magdalena Montalvo, una señora que lleva en los hombros baldes con frutas, nos cuenta orgullosa: “Trabajamos en la

parcela desde que era solo piedra. En las faenas hacemos mermeladas de guayabo. Estamos en grupo y es bueno porque también conversamos y no descuidamos a nuestros hijos. Así tenemos los desayunos, son naturales y más ricos. Nos demoramos dos o tres horas. La vez pasada he llevado la mermelada a Arequipa, cuatro soles cada tapercito. Creo que vamos bien y yo voy sola, mi esposo está por ahí, soy una mujer independiente”.

## UN VALLE PARA EL FUTURO

Luego de varios días de conversaciones, es posible afirmar que hay una gran oportunidad en el valle de Ocoña y todos los pueblos que se forman en sus cercanías. El trabajo de **desco** es valioso porque ha desarrollado capacidades productivas, de organización y de mercado en los ciudadanos. Es un trabajo de largo aliento que mejorará con el tiempo si el Estado da una mano a estos peruanos que viven en un mundo rural que tiene décadas estancado.

Convivir con la violencia de Secocha complica el asunto. El valle de Ocoña es uno de los que posee más recursos del sur y es aprovechado por más de siete mil ciudadanos que trabajan en condiciones difíciles y hoy sufren la contaminación generada por la minería ilegal. En una misma cuenca, la oportunidad de desarrollo convive con su peor enemigo: la minería informal, rodeada de delincuencia y pobreza. Un rico valle que el Gobierno Regional tiene la obligación de preservar antes de que sea demasiado tarde. ■